

Los Superpoderes de Gabriel

Me llamo Gabriel, me encantan las ciencias naturales y por eso quiero contaros esta historia:

Un día estaba caminando por los senderos de la montaña del Pajaril. Cuando casi estaba llegando a la cima, un pequeño y extraño animalito me llamó la atención y lo seguí hasta que llegó a una pequeña cueva. Me asomé para ver lo que había en ella. Cuando el pajarillo salió, me dio un susto, me caí y quedé adormilado.

Al despertar no me podía creer lo que estaba oyendo y viendo: ¡ME ESTABA HABLANDO UNA HORMIGA Y YO ERA DE SU TAMAÑO!

El pajarillo volvió a aparecer y me dijo que se llamaba Fénix y que me había dado superpoderes para ayudar a todos los animales del mundo, me dijo tres pero que el cuarto me lo diría más adelante porque se le había olvidado.

1º Poder crecer y disminuir al tamaño que sea el animal.

2º Me permitirá escuchar a los animales para poder ayudarles.

3º Me permitirá comunicarme con todas las especies de la tierra.

Cuando la hormiga que se llamaba Anty me pidió su ayuda, la ayudé porque me parecía un caso súper serio ¡No encontraba a sus padres, ni su hormiguero!

Para ayudarla comenzamos un largo viaje. La hormiguita cada vez más hambrienta y cansada se cayó al suelo, así que me convertí en mi tamaño normal para llevarla y empecé a caminar más rápido. Cuando despertó me dijo que me hiciera pequeño, así que hice lo que me dijo. Al cabo de unos minutos caminando me preguntó si quería meterme en su hormiguero y le dije que sí. Entramos y vi que había muchísimas hormigas saliendo y entrando.

La pequeña hormiga me llevó hasta la reina que decidió hacerme parte de la colonia. Anty me presentó a su familia e hicieron un gran banquete de agradecimiento. Después me marché a ayudar a otros animales.

Salí caminando hacia la cueva del pequeño pájaro que me había dado los superpoderes para decirle que había completado mi primera misión. Fénix me explicó lo que tenía que hacer en mi segunda misión. Me pareció un poco difícil porque era ¡Con Osos! y que si no hacía esa misión me quedaría sin mis superpoderes.

Después de pensarlo un rato, pueees me daban bastante miedo los osos, acepté esa misión.

Cuando llegué a la zona de los osos, uno se me acercó y me dijo que no podían comer porque se les había acabado la comida. Fui cuesta arriba y vi el problema: ¡Había una presa gigante que no dejaba pasar el agua con lo que no podían comer peces!

Cuando salió el jefe de la presa de trabajar, le paré y le dije: tienes que abrir las compuertas de la presa para liberar el agua y me contestó: lo que se coge aquí se queda aquí. Me enfadé tanto que le contesté: Tú si fueras uno de esos animales que vive ahí abajo te quedarías sin agua, comida y lo más importante, sin vivir.

Al día siguiente, el jefe reaccionó de una manera diferente y les dijo a todos sus trabajadores que dejaran pasar gran parte del agua de la presa.

Cuando volví a donde estaban los osos me los encontré comiendo y bebiendo todo lo que no habían hecho cuando apenas había agua. Los osos para darme las gracias me invitaron a comer miel y me dieron un abrazo oso muy suave.

Me volví a la cueva de Fénix y le expliqué cómo resolví el problema de los osos.

Mientras me explicaba mi tercera misión me dijo ¡Ya me acuerdo! ¿De qué? le dije.

De tu cuarto superpoder... ¡La respiración acuática!

En ese momento descubrí que mi tercera misión ¡Era con tiburones! Casi me negaba a hacerla, pero descubrí que los tiburones no me iban a atacar porque yo tenía esos superpoderes para defenderme de ellos.

Cuando llegué a la playa, me sumergí en el profundo mar hasta llegar a donde estaban los tiburones y les pregunté qué problema tenían. Ellos me dijeron que había un tiburón que no salía para nada de su cueva y que su padre tampoco le dejaba salir a jugar con ellos.

Entonces me puse en acción, me metí en la cueva y el padre escondió a su hijo. Tuve que convencerle para que me dejara hablar un rato con su hijo. Primero le pregunté cómo se llamaba y me respondió Sarky. Después le pregunté “¿Quieres salir a jugar conmigo? Sarky me contestó que sí quería, pero que siempre sus amigos le mordían, por eso no salía más a jugar con ellos.

Volví a donde estaban los demás tiburones y les dije “vosotros solo queréis jugar con él para morderle y que siempre se vaya dolorido y triste a casa”. Ellos me dijeron que nunca le habían mordido a Sarky, entonces les dije cada vez más cabreado “¡vosotros no habéis visto las cicatrices que tiene en su cola!”. Ellos me confesaron que le habían mordido pero que no se lo hicieron adrede porque estaban jugando con él y no se enteraban que le hacían daño. Para arreglarlo les dije un juego para que jugaran juntos y que no se mordieran. El juego era como un torneo para ver quien cazaba más peces, ellos comenzaron el juego y consiguieron más de diez peces para la cena. El padre de Sarky me agradeció que su hijo ya pudiera salir a jugar con sus amigos y me dio un bote de sal marina recién cogida y un poco de agua de mar para tener en casa como recuerdo.

Entonces en ese momento cayó un ancla, todos se pusieron súper alertados porque cada vez que caía uno se llevaban a un tiburón y encima de su propia especie, bajaron cinco buceadores con unos grandes arpones listos para cazar tiburones. Tuve que actuar muy rápido, metí a los cuatro tiburones en la cueva de Sarky y me acerque a los buceadores, e hice como si me estuviera ahogando en el agua del mar. Los buceadores me subieron a la superficie y les dije que no vuelvan porque había un tiburón blanco que atacaba a todo ser que se acercaba a su zona. Los buceadores picaron en mi trampa y me llevaron de vuelta a la playa.

Desde allí me fui en tren de vuelta a Ponferrada.

Cuando llegué a donde Fénix le expliqué toda mi experiencia debajo del agua con los tiburones y me puso la cuarta misión, ayudar a los ¡Dinosaurios! ¿Cómo voy a hacer yo eso? le dije. ¡Pues con una máquina del tiempo que va a salir de la tierra en tres, dos, uno ahora! Un enorme terremoto que solo sentimos Fénix y yo del que salió una enorme máquina. Fénix me dijo que me metiera y cuando estuviera listo que le diera al botón rojo que estaba dentro de la máquina. Cuando estaba preparado le di al botón rojo sin pensarlo, me dieron como unos diez calambrazos.

Cuando abrí la puerta ¡me encontré a un velociraptor comiéndome la pierna! y grité a todo pulmón. Hasta que abrí los ojos y me di cuenta de que solo era un sueño. Pero de repente me volví a encontrar al mismo pájaro que me estaba mirando y...